



LO QUE NECESITA EL BUSCADOR DE DIOS

Por Claudio Dossetti

Lo que necesita el buscador de Dios es un breve tratado escrito por Ibn Arabi en Mosul, en el año 1204, y orientado especialmente a los aspirantes espirituales. El texto que se da a continuación es una selección y adaptación del mismo.

Contempla a toda la Creación, y a toda la Humanidad, con una buena voluntad: aceptando las cosas que te suceden, perdonando, sirviendo, y amando a todos los seres.

Escucha siempre a tu conciencia. Purifica tu corazón. Y en ese corazón limpio ruega a Dios por el bienestar de tus hermanos.

Ayuda y sirve tanto como puedas a los devotos que son felices viviendo en la pobreza y a los viajeros en el Sendero de la Divina Verdad.

No te atribuyas a ti mismo la virtud, la bondad y la capacidad de dar que moran en tu corazón —y gracias a las cuales sirves a la Creación—, porque todo ello te ha sido dado por Dios.

Considera que tú te hallas en deuda con las personas a las cuales ayudas, porque ellas han aceptado dicha ayuda con humildad, y te han dado la posibilidad de servir las.

No malgastes tu vida en obras vanas y materiales, ni tu tiempo en conversaciones ociosas. En lugar de ello recuerda a Dios, lee los Libros Sagrados, guía a las almas hacia el Camino de la Luz.

Ayuda a otros a abandonar el error y encaminarse hacia el Bien. Ayuda a reconciliar a las personas que tienen desavenencias. Y ayuda a tus hermanos para que puedan, a su vez, ayudar a otros.

Encuentra en tu vida a las personas correctas, devotas, que sean una ayuda para ti, y que sean buenos compañeros en el Viaje hacia Dios.

La Fe es una semilla. Ella se convierte en un frondoso árbol si recibe el bondadoso riego y la luz de la buena y devota compañía.

Para avanzar en el Camino hacia Dios debes tener pocos bienes terrenales, y deben ser pocas también tus preocupaciones acerca de las cosas de este mundo, es decir, debes tener un corazón liviano.

Purifica y embellece tus días mediante la adoración a Dios.

Luego de rezar a la madrugada, permanece en presencia de Dios hasta el amanecer, y luego de rezar a la tarde, permanece con Dios hasta el anochecer. Estos dos —el amanecer y el atardecer—, son períodos en los cuales los poderes espirituales y la Luz Divina fluyen en abundancia.

Mantén siempre tu corazón unido a Dios, en humildad y en paz.

Sé austero. No duermas hasta que ya no seas capaz de permanecer despierto. No comas hasta que tengas hambre. Vístete tan solo para cubrir tu cuerpo y protegerte del calor y del frío, y no por vanidad.

Hazte el hábito de leer los Libros Sagrados diariamente. Cuando leas, trata al Libro Sagrado con sumo respeto y devoción. Lee en voz alta, pero de modo tal que tan sólo tus oídos puedan oír tus propias palabras. Lee sin prisa, pensado lentamente el significado de cada palabra del Libro Sagrado. Cuando los versos hablan de la Divina Misericordia, siente en ti la

bendición divina que otorga dicha misericordia. Cuando nos advierten sobre algo, promete al Señor que en los momentos difíciles tomarás refugio en Él. Cuando nos hablan de las buenas cualidades de los devotos, agradece a Dios por las buenas cualidades que Él puso en ti. Cuando nos hablan de los errores de la gente sin fe, busca en tu corazón cuáles de dichos errores habitan en ti, y trata de quitarlos de tu interior, y si no tienes esos errores, agradece a Dios por ello.

Algo muy importante es que te halles atento en todo momento; debes estar consciente de aquello que ingresa en tu mente y en tu corazón. Piensa acerca de ello y analiza tanto tus pensamientos como tus sentimientos; y trata de controlarlos.

Ten mucho cuidado con los deseos de tu ego; no permitas que se descontrole.

Siempre ten conciencia de que te hallas frente a Dios. Esto te ayudará a estar atento. De este modo pondrás mayor cuidado en lo que haces, dices y piensas; de este modo, los pensamientos y sentimientos que son desagradables a los ojos de Dios no se arraigarán en tu corazón. Así, tu corazón estará a salvo de desear cosas que no están de acuerdo a la Voluntad de Dios.

Otorga valor a tu tiempo; vive el momento presente. No vivas en tu imaginación o en los recuerdos del tiempo pasado. Dios prescribe un deber, un acto, una adoración para cada uno de los momentos de tu vida. Trata de conocer cuál es ese acto, y apresúrate a realizarlo por amor a Dios.

Trabaja para servir a todos aquellos que se hallan necesitados. Pero recuerda que todo lo que hagas debe ser hecho para estar más cerca de tu Señor en tu adoración y en tus plegarias.

Piensa que cada acto tuyo puede ser el último, cada plegaria la última, y que quizás ya no tengas otra oportunidad de hacerlo. Esto será otra ayuda para que permanezcas más atento, y también para que te tornes más sincero y verídico.

Olvida las cosas que te deben, y perdona las deudas. Así llegarás a ser compasivo, pacífico y recto.

Trata bien a todos aquellos que se hallan a tu cuidado: la gente que trabaja para ti, tus hijos, cónyugue, madre, padre, amigos, los animales a tu cuidado, las plantas de tu jardín. Muestra amor, compasión, delicadeza, generosidad y protección a todos. Recuerda que tú mismo dependes de Dios, el Señor de todos los seres de la Creación.

Trata de no estar cerca de la gente desatenta, que es esclava de sus deseos y sus instintos, porque, aun sin saberlo, alejan a

otros corazones de la Luz de la Verdad y los llevan a la inconsciencia.

Nunca estés satisfecho con tu estado espiritual; siempre trata de avanzar más hacia Dios. Avanza incesantemente, sin interrupción. Ora al Señor, la Últérrima Verdad, con una firme devoción, para que Él te lleve desde el estado en el cual te encuentras ahora a uno más elevado.

En cada estado en el cual te encuentres, en cada situación, mientras estás haciendo una obra o cuando te hallas inactivo, sé sincero y verídico. Permanece junto a la Últérrima Verdad. Nunca olvides a Dios, y siente Su Presencia en todo momento.

Aprende a dar, ya sea que tengas poco o mucho, ya sea que estés alegre o acongojado; siempre da algo, por pequeño que sea. Esta es una prueba de tu fe en Dios.

Trata de ser justo, pacífico, servicial, amable y afectuoso. Persiste en estas cualidades y obra de acuerdo a ellas. Verás que este carácter bondadoso se irá transmitiendo a quienes te rodean, creando armonía, amor mutuo y respeto.

Abandona la ira, y reemplázala por la paciencia, por la tolerancia, por el perdón, y por el cuidado incluso de aquellos que te causan pesar: ello es la piedra angular del fundamento del Amor.

La pureza de corazón es el fundamento de la vida religiosa y el sendero que conduce hacia la Verdad. Si eres puro, todos tus actos serán puros y sinceros; todo lo que desees, llegará a un buen fin; te hallarás en armonía con el Orden Divino. Serás un ánfora plena de divina generosidad. Te hallarás bajo la divina protección. Si eres puro de corazón y devoto, evitando la duda y el error, recibirás todas las bendiciones de Dios.

Este mundo es un lugar de preparación; en él aprendemos muchas lecciones y pasamos por diversas pruebas. Mientras estés en el mundo siempre elige tener menos que más. Hállate satisfecho con lo que tienes, aún si es menos que lo que tienen quienes te rodean. En realidad, siempre es preferible tener menos que los otros.

Que la Eterna Verdad despierte en tu corazón. Que Dios te haga tomar conciencia del Divino Origen, al cual todos hemos de regresar, y en el que hemos de permanecer por el resto de la Eternidad”.

*Traducción y adaptación de la versión en inglés de Tosun Bayrak,
realizada por el Prof. Claudio Dossetti
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*
